

Por: Hugo Goldsack

Don Venancio liberta a los galeotes

Una de mis más agradables sorpresas temuquenses ha sido el encuentro con Venancio Lisboa. Sé que aquí su nombre aparece asociado a amarillentos y desfileados papeles notariales, pero, para nosotros, cofrades de la vagabunda capilla, orden o logia de la poesía, Venancio es el nombre de uno de los más singulares y cabales poetas de Chile. Tal como suena. Por lo demás, no soy yo el único que lo afirma. La crítica ha elogiado con sintomática unanimidad la aparición de sus hermosos libros, desde "Llama viva", aparecido en 1953, hasta "Madre Poesía", publicada en edición temuquense de junio del año pasado.

No cuesta explicarse esta unanimidad cuando se entra en el agónico universo de sus interrogantes metafísicos y su torturante sed de Dios. Contrariamente a lo que suele suceder con este tipo de poesía, que de tanto adelgazarse se desvanece y de tanto hundirse en el léxico esencial termina ahogándose, la de Venancio Lisboa conserva, aún en las dramáticas instancias de su lucha contra el misterio, una lucidez absoluta.

Talvez, en su primera época era posible escuchar ecos lejanos de sus intensas lecturas clásicas, especialmente de los grandes místicos españoles, pero en la actual es dueño y señor absoluto de sus instrumentos expresivos, al extremo de haberse creado un estilo inconfundiblemente propio. La lectura de "Madre Poesía" constituyó, para mí, una fiesta espiritual que no terminé de agradecerle. Es tan pareja la alta calidad de todos los poemas que cuesta mucho escoger muestras de sus excelencias y hallazgos. Para mí, que he hecho del amor el eje de mis búsquedas líricas, sus "Divertimientos Uno, Dos y Tres" son de todo mi gusto. Escuchemos del Dos:

"El amor lo presiento en el roce tenue de las antenas de dos caracoles entre sí. | En ti lo advierto cuando estás en silencio | y con tus labios juntos parece besur | el aire próximo a tu rostro. | O bien cuando caminas seguida por confusas abejas | perplejas al ver avan-

tan hermosa te has vuelto | que sin duda te soñarán los sacnos | esta noche, vida mía".

Como todos los poetas realmente grandes, Venancio Lisboa es un desvelado buscador de Dios. En esta unamuniana agonía (Unamuno reivindicó al sentido inicial de lucha que tiene esta palabra), logra hallazgos sobrecogedores, como éste: "Y tal que un protazo que eleva su mirada y acecha hacia el cristal del microscopio | estoy buscando a Dios | y no discierno el ojo que me observa"...

Conversando bajo las espectrales estalactitas del grill del Frontera Viejo, le pregunté la otra noche:

— ¿Es cierto que cuando pertenecías a la judicatura, en un pueblo en el que te acababan de nombrar, pusiste en libertad a todos los presos, si más ni menos que Don Quijote a los galeotes que iban a galeras?.

Se sonríe, moviendo dubitativamente la cabeza:

— Algo parecido ocurrió, pero no tan simple y tan atrabiliario como lo cuenta la leyenda... Porque esa anécdota ha terminado convirtiéndose en algo legendario... Las cosas ocurrieron, en realidad, de otro modo. Yo llegué a una apacible ciudad sureña para subrogar al juez titular, que hacía uso de sus vacaciones y de cuyas arbitrariedades ya estaba informado. Pregunté que cuántos presos había en la cárcel y me dijeron que veintiséis. Revisé, una por una, las causas respectivas y me llamó vivamente la atención de que todos estaban, por abigeato. No creo que la escasa ganadería de la zona dé para tantos abigeos, pensé, e hice comparecer a cada uno de los presos a mi presencia.

No tardé en darme cuenta que todos, salvo uno o dos, no eran capaces de robarse ni una gallina. Su desgracia era haber caído en desgracia ante el titular, el cual, para justificar la arbitrariedad de sus procedimientos, les achacaba un delito de cuya imputación no es fácil defenderse. Visto lo anterior, di orden de ponerlos a todos, salvo el par de culpables, en libertad. Lo grave estuvo en que al salir toda esa gente a la calle, la cárcel quedó vacía, cosa que casi le produjo un infarto al juez cuando

692.633

p. 2.

al Diario Austral, Temuco, 21-11-1982

Don Venancio liberta a los galeotes [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Venancio liberta a los galeotes [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile